

Con el objeto de dar a conocer algunos de los resultados producidos recientemente por parte de los 20 equipos de investigación que trabajan en el marco del proyecto *Etnografía de las regiones indígenas en el nuevo milenio*, y que actualmente se encuentran en proceso de edición y publicación, a partir de este número incluiremos breves reseñas alusivas a los ensayos que los mencionados equipos han generado, con la finalidad de brindar a los lectores un prelude de los contenidos que podrán encontrar no sólo en estudios particulares sino en las obras completas elaboradas en el proyecto.

PROYECTO REGIONAL DE SONORA

Reseña del ensayo etnografía del desierto. *La estructura social o'odham, conca'ac, yoeme y yoeme*, de José Luis Moctezuma Zamarrón, Alejandro Aguilar Zeleny y Hugo López Aceves

Antrop. Juan José Atilano Flores

COORDINACIÓN NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA - INAH



Ibañez. Tabasco, ca. 1910.

estacional de las bandas de cazadores-recolectores, como en el caso de los conca'ac.

El estudio se centra en revisar la forma en que se articula la familia nuclear y extensa, con lo que los autores denominan unidades sociales intermedias, el territorio y los sistemas de cargos. Los autores rastrean en los planteamientos teóricos de Spincer, Crumrine y Parsons los modelos de parentesco tradicional que existieron entre los o'odham, conca'ac, mayos y yaquis, con el fin de explicar el proceso de transformación que han sufrido dichos modelos hasta llegar a su situación actual.

Así, por ejemplo, señalan que el antiguo modelo de familia patriarcal o'odham, el cual se estructuraba a partir de cinco linajes o clanes, agrupados en dos bandas: coyotes y buitres, ha sufrido importantes transformaciones como resultado del proceso de asimilación étnica tanto en México como en Estados Unidos. Comentan que las diferencias en los patrones de matrimonio encontradas por Spicer (1962) y Parsons (1926), debidas a que el primero señala que las bandas eran exogámicas mientras que Parsons niega toda función reguladora de parentesco, son muestra del desorden que prevalece actualmente en el sistema clasificatorio de los pápagos. Afir-

man que sólo algunos sectores de la sociedad o'odham, tanto del lado mexicano como de Estados Unidos, tratan de mantener sus nexos a partir de participar en la ceremonia de vi'kita, mientras que otros se relacionan más a partir de la fiesta católica de San Francisco.

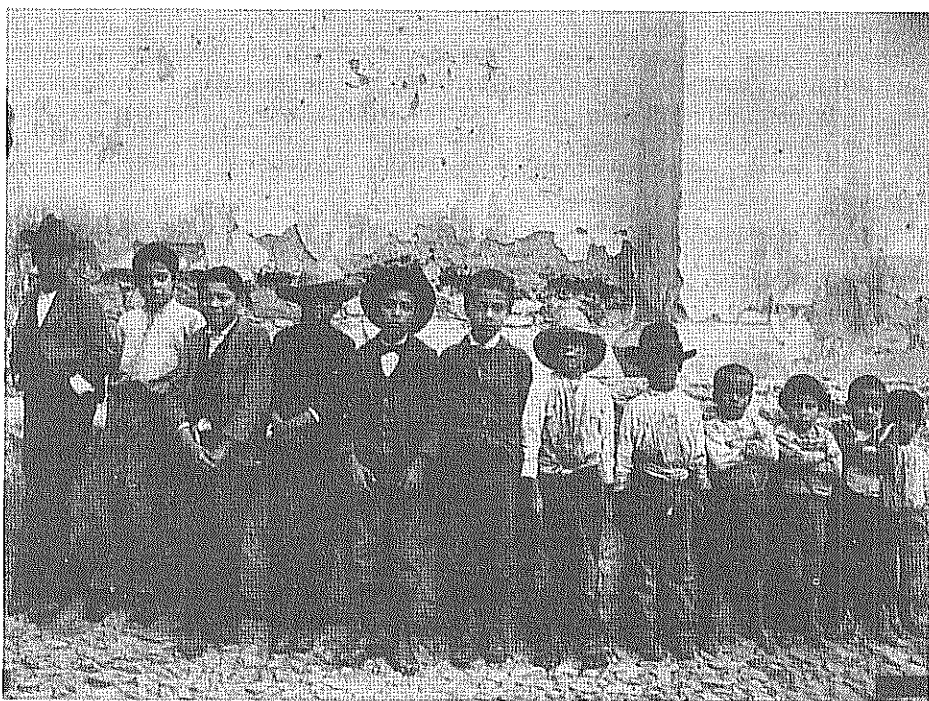
Sobre los conca'ac, se señala que las relaciones de parentesco se sustentaban en un sistema de reciprocidad y ayuda mutua que consistía en compartir los productos de la caza, la recolección y la pesca, lo cual permitía la cohesión entre las familias y las bandas. No obstante, refieren que de las seis bandas (tepecas o salineros, conca'ac o tiburones, la gente del desierto, los que viven en la dirección de viento del sur, los que viven en las montañas y los tasioteños), documentadas por Moser en 1963, hoy sólo se identifican dos grupos asentados en Punta Chueca y Desemboque.

No obstante, el proceso reducción y desarticulación de las bandas conca'ac señala que en estos dos grupos sobrevivientes el sistema de clanes sigue manteniendo cierto valor ya que de él depende la regulación del matrimonio y el sistema de ayuda mutua denominado kimusing.

Con relación al sistema de parentesco bilateral de los mayos y yaquis al que alude

Etnografía del desierto es un ensayo en el que se analizan las formas de organización social de los grupos étnicos que tradicionalmente han habitado la porción norte de México, conocida como la Gran chichimeca. Los autores abordan las temáticas de la estructura social y la organización comunitaria de los pueblos o'odham, conca'ac y cahita, tomando como eje de análisis el parentesco, el territorio y los recursos naturales.

En el ensayo se argumenta que la configuración de un territorio como el de la Gran chichimeca, marcado por una variada gama de características geográficas como las planicies costeras y las elevaciones montañosas, entre otras, han condicionado las formas de la estructura social y de la participación comunitaria de estas sociedades. En este sentido, plantean que el noroeste de México ha sido un territorio donde la disposición de recursos como el agua ha incidido en el desarrollo de sociedades organizadas a partir de actividades como la caza, la recolección y la pesca y, aunque reconocen la importancia que ha jugado la agricultura como un factor de desarrollo socio-organizativo en grupos como el o'odham, señalan que en el norte las sociedades nativas estuvieron más bien marcadas por la movilidad



Winfield Scott. México, 1903-1906.



Winfield Scott. México, 1903-1906.

Spicer en 1954, y posteriormente Crumrine en 1977, hoy es difícil hacer un rastreo de dicho sistema pues la terminología de parentesco en estos dos grupos ha venido cambiando, para ceder su lugar a los nombres en español. De la antigua organización familiar denominada wawari, en la variedad mayo, y wa'wai en la yaqui, en donde se incluían a todos los parientes tanto vivos como muertos, sólo se observan reminiscencias evidentes en las listas de parientes difuntos que se mencionan durante las festividades de muertos.

A pesar de las transformaciones en los modelos de parentesco de los grupos étnicos del noroeste, generadas fundamentalmente por el proceso histórico de dominación colonial, en especial por la presencia de la orden Jesuita, y a partir de las relaciones asimétricas que estos grupos originarios han mantenido con la sociedad mestiza, los autores señalan que las relaciones de parentesco consanguíneo, y particularmente las de carácter ritual, siguen siendo el eje que estructura la organización social entre estos grupos.

El parentesco ritual referido en especial al compadrazgo y el padrinozgo constituye una herencia del cristianismo que ha contribuido, sobre todo entre los mayos y yaqui, al mantenimiento de mecanismos de reciprocidad entre las familias extensas en la medida de que es la base de la vida ritual festiva. El compadrazgo está presente en la mayor parte de los rituales de paso de los miembros de una familia e incluso tiene una fuerte presencia en aquellos rituales de carácter comunitario, como las fiestas patronales o la Semana Santa. Así, por ejemplo, señalan que los fiesteros de la iglesia, los fariseos y demás actores de la Cuaresma y Semana Santa, a menudo buscan ser apadrinados.

Los autores sostienen que si bien el compadrazgo y el padrinozgo son analizados como parte integrante del sistema de parentesco, es evidente que éste también juega un papel fundamental en el sistema de unidades intermedias de la organización social, sobre todo entre mayos, yaquis y conca'ac. Es decir, el parentesco ritual está presente en todas aquellas organizaciones de carácter ritual cuya función

concreta es vincular a los grupos familiares con la esfera de lo comunitario, es decir, las organizaciones de fiesteros, fariseos, matachines y rezanderos, entre otras, son unidades organizativas intermedias -estructuradas a partir del parentesco ritual-, que configuran redes sociales de apoyo para la reproducción de la vida festivo-ritual de la comunidad.

En el ensayo, los autores revisan la organización social de los grupos étnicos en función de la configuración de sus distintas unidades sociterritoriales y del proceso histórico de su conformación. En estos términos sostienen que la unidad territorial, entendida como el espacio geográfico y simbólico donde han habitado los pueblos indígenas del noroeste, le da sentido a su estructura social. Las rancherías donde habitan los pueblos cahitas y o' odham cedieron su lugar a los pueblos o misiones jesuitas, lo cual no implicó, sin embargo, la desaparición de los patrones de asentamiento disperso que caracterizaron a las rancherías, sino por el contrario, la influencia jesuita permitió que la sociedad cahita valorara más su territorio. A diferencia de los mayos y yaquis, las bandas de conca'ac renunciaron desde un inicio a esta forma de vida, dada su tradición itinerante, pues permanecieron como bandas de cazadores recolectores hasta los años setenta del siglo xx.

En opinión de los autores, la influencia jesuita, sobre todo entre mayos y yaquis, determinó también la conformación de estructuras de cargos en sociedades que antes no estaban jerarquizadas. Las figuras de los líderes naturales, como los caciques, chamanes y jefes militares o de caza, basadas en el parentesco, cedieron el paso a una jerarquía cívico-religiosa impuesta por los jesuitas, o bien el sistema de liderazgo patrilineal conca'ac desapareció para que en su lugar emergiera la figura del gobernador tradicional.

Finalmente, una de las conclusiones más significativas de este ensayo es que a pesar de las profundas transformaciones que ha sufrido la estructura social de estos pueblos indígenas y de las adaptaciones del mismo, las distintas unidades de su organización social siguen siendo mecanismos que garantizan la re-

producción social e identitaria de los grupos étnicos que hoy habitan la Gran Chichimeca.

*Este ensayo aparecerá en breve en la obra *La comunidad sin límites. Estructura social y organización comunitaria de las regiones indígenas de México*. Esta obra en tres tomos, que será publicada por el INAH, es el resultado de la primera línea de investigación: Estructura social y organización comunitaria, desarrollada como parte del proyecto *Etnografía de las regiones indígenas de México en el nuevo milenio*.



Winfield Scott. Veracruz, 1903-1906 (detalle).